

La economía política de la descolectivización en China

Zhun Xu

La descolectivización de la economía rural china a inicios de la década de 1980 fue uno de los aspectos más significativos de la transición del país a una economía capitalista. Deng Xiaopeng la elogió como una «innovación», y probablemente sea imposible sobrestimar su importancia en todo el proceso de «reforma» de orientación capitalista.¹ El gobierno chino ha hablado repetidamente de los supuestos beneficios económicos de la descolectivización como algo que ha «aumentado enormemente los incentivos de millones de campesinos».² Sin embargo, las implicaciones político-económicas de la descolectivización siempre han sido muy ambiguas y, cuanto menos, muy cuestionables. En las explicaciones ortodoxas, solía describirse con frecuencia a campesinos individuales o pequeños grupos de estos como las estrellas políticas que habían puesto en marcha el proceso, pero esto servía para ocultar la profunda resistencia a la colectivización en muchos lugares. Además, en la mayoría de escritos se subestiman las verdaderas causas y consecuencias de la reforma agraria, y se da la impresión de que la reforma rural fue fundamentalmente neutra desde el punto de vista político.

* Artículo publicado en *Monthly Review*, vol. 65, nº 1, mayo de 2013, pp. 17-36. Traducción de Joan Quesada. Zhun Xu (zhun@ruc.edu.cn) es profesor asistente en la Universidad Remnin de China, en Pekín. Entre sus intereses de investigación figuran la economía política, el desarrollo social y la historia económica.

Existen algunos trabajos que abordan su aspecto político-económico, pero incluso estos son por lo general análisis conformistas que presentan los estereotipos habituales en la historia oficial. Uno de los relatos reza que los campesinos querían liberarse del control colectivo y, por lo tanto, conjuntamente y de manera creativa disolvieron sus propios colectivos.³ Cualquier análisis típico tiende a seguir estar grandes líneas maestras: la agricultura colectiva provocó años de pobreza y holgazanería, de modo que los valientes y sabios campesinos firmaron contratos secretos para practicar la agricultura familiar. Debido al poderoso efecto de incentivo de la descolectivización, la producción agrícola aumentó drásticamente. Cuando la iniciativa se imitó en todo el país con impresionantes resultados, el Partido Comunista China (PCCh) hubo de aceptar esa innovación institucional de los campesinos.

Sin embargo, las pruebas demuestran cada vez más que la descolectivización no tuvo los tan aclamados efectos sobre la eficiencia.⁴ Estos estudios, que desafían el consenso existente en la literatura, tienen importantes implicaciones. Ahora parece que los beneficios económicos de la descolectivización no fueron tan grandes. Eso sugiere que tal vez hubiera otros factores más importantes que los de la eficiencia y el incentivo que siempre se resaltan en las explicaciones convencionales. En particular, en los relatos ortodoxos se echa en falta un análisis de clase.

A continuación, sostendremos que la descolectivización sirvió de base política a la transición capitalista china. No solo restó poder al campesinado, sino que rompió la alianza entre campesinos y obreros, y redujo enormemente la potencial resistencia a las reformas. Para el PCCh, la importancia política de la reforma rural para la transición capitalista no puede ser mayor, y fue por eso justamente por lo que el PCCh interpretó oficialmente la descolectivización como un hecho espontáneo y puramente económico.

Desmontar los mitos sobre las políticas de descolectivización

Hay muchos mitos creados sobre la historia de la descolectivización. Los dos más destacados son que: (1) todo el movimiento fue mayormente espontáneo y apolítico, y (2) los únicos que se opusieron a la descolectivización fueron los cuadros, y no los campesinos. Dado que estos mitos constituyen los pilares de la interpretación ortodoxa, vale la pena examinarlos críticamente.

¿Un movimiento espontáneo?

La descolectivización de la década de 1980 se ha calificado de acción espontánea, popular y colectiva contra los anteriores colectivos. Según este relato, la mayoría de los campesinos deseaban la descolectivización, y el PCCh tuvo un papel pasivo en la reforma.⁵ Sin embargo, una lectura más de cerca de la verdadera historia revela que lo cierto es justamente lo contrario.

Todas las anécdotas de campesinos que dismantelan sus propios colectivos parecen contradecir la lógica fundamental de la descolectivización. La explicación convencional fue que los campesinos no estaban de acuerdo con la producción colectiva. Sin embargo, como dice Chris Bramall, si los campesinos fueran capaces de organizar su propia descolectivización tal y como se dice que hicieron, entonces la agricultura colectiva habría sido un gran éxito y no habría habido necesidad alguna de descolectivizar.⁶ Por supuesto que hubo algunos casos singulares de descolectivización de pequeños grupos y casos aislados. No obstante, es simplemente ahistórico explicar la mayoría de los casos así.

El propio informe del PCCh en aquellos primeros tiempos afirmaba que la descolectivización la estaban llevando a cabo las autoridades locales siguiendo instrucciones procedentes de arriba.⁷ Se pueden encon-

trar pruebas del carácter coercitivo de la reforma agraria en los registros provinciales oficiales. Shanghái, una de las regiones más desarrolladas de la China socialista, declaraba en 1980 que no llevaría a cabo la descolectivización. Sin embargo, acabó descolectivizando rápidamente su economía después de decidir en 1982 que seguiría la política nacional.⁸

Pekín también trató de mantener los colectivos y resistirse a la descolectivización a comienzos de la década de 1980. No obstante, Hu Yaobang, secretario nacional del PCCh en aquellos tiempos, criticó a los cuadros de Pekín por su resistencia en 1982. Acto seguido, el Comité del Partido Comunista de Pekín hizo público un anuncio en el que acusaba a algunos de sus cuadros de no haber liberado sus mentes y albergar aún reservas sobre la descolectivización y los instaba a ponerla rápidamente en marcha.⁹

La provincia de Yunnan solo había descolectivizado un 3,5% de las cuadrillas de producción para marzo de 1981. La dirección provincial celebró una reunión en mayo para «uniformizar las ideas sobre la descolectivización», y en noviembre pasó a defender el modelo. Para fines de 1981, Yunnan había descolectivizado más de la mitad de las cuadrillas.¹⁰

En la provincia de Zhejiang, los informes oficiales opinan que los líderes locales no eran demasiado entusiastas por lo que respecta a la descolectivización y atribuían su actitud a la «falta de conciencia». El informe incluso menciona las discusiones entre líderes provinciales sobre el hecho de que mantener la economía colectiva se considerara «inapropiado». Este tono poco habitual implica una fiera lucha política entre los líderes locales y los líderes centrales favorables a la descolectivización. En agosto y septiembre, Zhejiang celebró diversas reuniones de cuadros para corregir «los errores izquierdistas en la reforma agraria» y defender la agricultura familiar. El resultado estuvo claro: mientras que en junio de 1982 menos del 40% de las cuadrillas estaban descolectivizadas, para abril de 1983 más del 90% lo estaban.¹¹

La provincia de Hunan tuvo una historia similar a la de Zhejiang. Los líderes de Hunan apoyaban inicialmente a los colectivos. Sin embargo, varios líderes centrales acudieron a presionar a favor de la descolectivización en la primavera de 1981. Después de eso, el secretario provincial del partido se disculpó oficialmente por su falta de comprensión de la política central y la lentitud a la que avanzaba la descolectivización. Los líderes de Hunan empezaron a continuación la campaña y, en un año, casi el 80% de las cuadrillas estaban descolectivizadas.¹²

Du Runsheng, el arquitecto de la descolectivización en todo el país, revelaba más información interna en sus recientes memorias. Du afirma que algunas provincias solo aceptaron la agricultura familiar después de sustituir a las direcciones; entre estas se contaron las provincias de Fujian, Jilin, Hunan, Guangxi y Helongjiang.¹³ Además, Du documenta de qué forma los líderes centrales impusieron la campaña de descolectivización utilizando su autoridad. Por ejemplo, después de que el líder nacional del PCCh Hu Yaobang viajara a la provincia de Hebei y criticara la lenta adopción de la agricultura familiar, el modelo familiar se implementó rápidamente.¹⁴ Hu también afirmó públicamente que había que eliminar sencillamente los cuadros que se opusieran a la descolectivización.¹⁵

Las presiones desde arriba están bien documentadas en la literatura.¹⁶ Hasta uno de los principales defensores de la descolectivización admitió que, «aunque la agricultura familiar comenzó como una innovación de los campesinos, eso no significaba que todas las comunidades campesinas la desearan». No obstante, después afirmaba que, una vez llevado a cabo el proceso, la mayoría de los campesinos pareció aceptar su parte de tierra con placer.¹⁷ Algunos autores son claramente selectivos a la hora de presentar pruebas. Por ejemplo, Kate Xiao Zhou cita a Shumin Huang para mostrar que la colectivización fue espontánea, pero ignora un relato del libro de Huang que sugiere que esta fue impuesta por el PCCh.¹⁸

Es difícil decir cuántos campesinos defendían de hecho la agricultura familiar, pero, según un estudio nacional realizado por He Xuefeng, experto en temas rurales chinos, al menos un tercio de ellos tenía notables reservas sobre la descolectivización.¹⁹ El PCCh desempeñó claramente un papel crucial a inicios de la década de 1980, cuando la reforma se llevó a cabo rápidamente en toda la nación.

Zhou dijo que no se había enviado jamás ningún equipo de trabajo a los pueblos para implementar la descolectivización, y veía eso como prueba importante de que el Estado había estado ausente de la campaña.²⁰ Sin embargo, los informes de varias provincias hablan de equipos de trabajo a gran escala. Por ejemplo, más de 10.000 personas se enviaron a la provincia de Fujian para implementar la descolectivización.²¹ Además, los equipos de trabajo no eran necesarios cuando la maquinaria política ya existente era capaz de hacerlo. Una entrevista sobre el equipo de la provincia de Jiangxi ilustra claramente el papel pasivo de los campesinos: «los cuadros del Partido Comunista habían celebrado una reunión en una comuna. Después, el jefe del equipo volvió y celebró una reunión de cuadros de equipos. Los cuadros llamaron al sistema «divide la tierra entre los hogares» (*fen tian dao hu*). Los cuadros no intentaron vender el sistema; simplemente celebraron una reunión [de miembros del equipo] y dijeron que así era como se iban a hacer las cosas».²²

De hecho, incluso algunos investigadores que no necesariamente apoyaban a los colectivos afirman que la campaña de descolectivización distó mucho de ser espontánea. Anita Chan, Richard Madsen y Jonathan Unger documentan que, como muchas otras campañas anteriores, Pekín mostró un decidido entusiasmo a favor de la adopción de la descolectivización, y algunos cuadros locales que parecían reticentes a implementarla se vieron públicamente reprendidos por tener ideas izquierdistas.²³ Thomas Bernstein admite que, para el año 1982, la adopción del modelo familiar era cuestión de ajustarse a la línea del partido en aquel momento y esta se impuso independientemente de las preferencias locales.²⁴

Todo esto desafía la opinión según la cual la descolectivización fue una acción colectiva espontánea y muestra que la reforma agraria fue una cuestión fuertemente política y estuvo liderada por el PCCh desde el inicio. Naturalmente, esto nos lleva a la cuestión de entender la resistencia a la descolectivización a comienzos de la década de 1980.

La oposición a la descolectivización

Ocupémonos ahora del segundo mito que predomina: allí donde hubo una oposición significativa a la descolectivización, esta provino de los cuadros, sencillamente temerosos de que los campesinos escaparan a su control.²⁵ Dicho con concisión, y tal y como a menudo se cita en los medios de comunicación habituales: «Los de arriba [los líderes del Partido] estaban de acuerdo, los de abajo [los campesinos] lo deseaban, los de en medio [los cuadros] lo bloqueaban».²⁶

Tal vez algunos cuadros no quisieran la descolectivización porque «dificultaría la gestión»,²⁷ pero cuesta creer que la mayoría de los cuadros se opusiera a la política de los líderes centrales por miedo de «perder el control». Como decíamos en el apartado anterior, la oposición a la descolectivización era casi un suicidio político y, además, seguir la política central podía ofrecer sus recompensas. Como documenta David Zweig, el comité provincial del Partido de la provincia de Shanghái sustituyó a los líderes del condado de Zhidan en 1978 por su defensa continuada de una política agraria radical (es decir, la colectivización).²⁸ En el invierno de 1979, los nuevos líderes del condado distribuyeron tierras a familias y grupos de campesinos en el caso del 90% de las cuadrillas del condado, y no fue este un caso aislado. Dongping Han ha señalado también que en el condado de Jimo, en la provincia de Shangdong, la descolectivización fue algo impuesto, y a los líderes que se opusieron a ella se los apartó del cargo.²⁹ Un caso extremo fue el del un investigador de base de la provincia de Hebei favorable a la descolectivización al que ascendieron a

miembro del comité permanente provincial del PCCh.³⁰ Los cuadros provinciales se resistieron brevemente a la descolectivización, pero en cuanto se dieron cuenta de las intenciones de los líderes centrales, sus actitudes «viraron ciento ochenta grados» para poder conservar la posición política que ocupaban.³¹ Hubo aún algunos líderes provinciales favorables a la agricultura colectiva que lograron resistir, aunque no pudieron prestar apoyo a esta durante mucho tiempo.³²

Roderick MacFarquhar observa que los cuadros rurales no estaban muy contentos con sus nuevas funciones al principio, pero pronto se dieron cuenta de que la reforma rural podía beneficiarlos. Los contactos que poseían y sus dotes políticas podían servir para preservar el estatus e incrementar la renta.³³ Es interesante que Shu-min Huang sugiera también que muchos cuadros locales promovían con entusiasmo la descolectivización porque esta era una forma de hacerse con el control de las empresas colectivas y obtener ganancias.³⁴ La experiencia y los contactos adquiridos como líderes de los colectivos les permitirían dirigir las empresas como si fueran suyas. Huang sugiere que a los campesinos comunes y a los obreros de los colectivos les inquietaba su futuro y protestaron enérgicamente, y Han describe cambios políticos similares.³⁵ Con la descolectivización, las empresas colectivas pasaron a estar bajo el control de los líderes del Partido en los pueblos y gestores empresariales que a menudo arrendaban las empresas o, sencillamente, las adquirían, pese a la fuerte resistencia de los habitantes locales. La descolectivización despojó de poder a los campesinos. La pérdida de los intereses económicos colectivos fragmentó su poder político. Por el contrario, los líderes de las poblaciones lograron concentrar el poder político en sus propias manos y, así pues, fueron los más beneficiados por la descolectivización.

Aunque fuera de forma anecdótica, conocemos el caso de algunos cuadros superiores que también se opusieron a la reforma, pero su voz nunca fue significativa en la arena pública.³⁶ Algunos autores han creído encontrar a ciertos líderes centrales opuestos a la descolectivización, pero

los argumentos que presentan son poco convincentes. Tomemos como ejemplo a Kate Xiao Zhou, que identifica al primer ministro Zhao Ziyang como uno de los líderes centrales opuestos a la descolectivización en 1980; en la misma página que realiza esa afirmación, presenta también a Zhao como favorable a la descolectivización en otra ocasión, ¡en el mismo año de 1980!³⁷ En realidad, Deng Xiaoping, figura dominante en el PCCh, alababa ya la descolectivización en 1980, con lo que era muy improbable que ningún líder central se opusiera a ella, como ha señalado MacFarquhar y ha confirmado el propio Zhao Ziyang.³⁸

Huang documenta una historia que tuvo lugar en el sudeste de China, donde las autoridades superiores y algunos habitantes presionaron a la dirección local para que dismantelara los colectivos, pero el líder logró resistirse hasta 1984.³⁹ No se resistió porque tuviera miedo de perder el control, ya que él mismo se mantendría igualmente en una posición indisputada de poder incluso tras la descolectivización. Sencillamente, creía que no había que destruir un sistema que funcionaba adecuadamente.

Los informes oficiales de las provincias mencionan las reacciones de algunos campesinos y algunos cuadros. Por ejemplo, en la provincia de Jilin, algunos antiguos miembros del Partido Comunista afirmaron públicamente que no habría socialismo sin los colectivos, por no hablar de comunismo o del Partido Comunista. Se explica que algunos cuadros rompieron a llorar mientras dividían las tierras agrícolas y los animales de tiro. Se temían sinceramente que con la descolectivización se perderían las ventajas de los colectivos, como eran la economía de escala, la mecanización y la diversificación de la producción.⁴⁰

Otro informe del distrito de Lu'an, en la provincia de Anhui, también resulta esclarecedor.⁴¹ El autor documenta minuciosamente dos debates entre los líderes que tuvieron lugar en 1979 y en los que se discutió si debían seguir la senda de la descolectivización. Los cuadros favora-

bles a los colectivos expusieron diversas críticas importantes a la descolectivización. En primer lugar, señalaron que el crecimiento de la agricultura se debía a una buena dirección, más que a la descolectivización. En segundo lugar, solo el 30% de los campesinos que contaban con trabajo y capital humano de un alto nivel deseaban la descolectivización. En tercer lugar, la agricultura requería por naturaleza de decisiones colectivas en materia de riego y cultivos. Los argumentos esgrimidos eran poderosos, y nada en absoluto tenían que ver con la inquietud por «perder el control». Así pues, la facción favorable a los colectivos ganó de hecho el debate. Sin embargo, sometidos a claras presiones de los líderes que defendían la descolectivización, los cuadros favorables a los colectivos hubieron de hacer significativas concesiones en el segundo debate y vieron como sus críticas quedaban rechazadas.

Por lo tanto, el cambio general hacia la descolectivización era potencialmente beneficioso para los cuadros,⁴² pero no lo era tanto para los campesinos comunes. Una premiada novela favorable a la reforma, de 1981, mostraba distintas actitudes hacia esta de manera sutil. En el relato, un líder joven y formado inicia la reforma descolectivizadora; otros «líderes» se le oponen, mientras que los campesinos la reciben de buen grado. Algunas mujeres contrarias a la descolectivización se oponen también al principio, pero más tarde aceptan las ideas reformistas.⁴³ En esta novela, las contradicciones que antes mencionábamos las resuelve el espíritu sobrehumano del líder: este, deliberadamente, se adjudica a sí mismo tierras de calidad inferior, en lugar de aprovecharse de la situación. Además, trabaja gratuitamente día y noche para las familias que no cuentan con la suficiente fuerza de trabajo. Sin embargo, hay un problema lógico que se plantea una vez más: si el líder es una persona tan carismática y tan sacrificada, es difícil imaginar que no fuera capaz de dirigir bien a los campesinos en la producción colectiva.

La interpretación según la cual la reforma agraria fue una iniciativa de abajo a arriba que partió de los campesinos y a la que se resistieron los

cuadros locales está plagada de defectos. Los cuadros y una pequeña parte de los campesinos llevaron a cabo la reforma y se beneficiaron de ella. Al campesino medio no le entusiasmaba la descolectivización, e incluso se opuso a ella en algunos casos. Aun así, la pregunta es: si la reforma estuvo liderada en realidad por los cuadros del PCCh y otros grupos privilegiados, ¿cuál era entonces su objetivo principal? Un breve repaso de la línea del partido en materia de relaciones agrarias a lo largo de las tres últimas décadas arrojará cierta luz sobre la cuestión.

Vientos políticos cambiantes

La muerte de Mao en 1976 fue el inicio de una nueva era en China. No pasó mucho tiempo antes de que Deng Xiaoping se convirtiera en la persona más poderosa en el comité central del PCCh. Aunque él y sus aliados hacía tiempo que defendían las explotaciones familiares, al principio no estaba claro que quisiera dismantelar la economía colectiva con tanta rapidez. En su famoso discurso político de 1978, en el que se describían las líneas maestras de su plan de amplias reformas de mercado en la economía, solo brevemente se hacía referencia a la agricultura.⁴⁴ Por ejemplo, se decía: «Ahora la tarea más importante es incrementar la autonomía de las fábricas y los equipos de producción [...] ¡Cuánta riqueza se puede producir con eso! [...] Cuanta más riqueza creen los individuos para el Estado, mayor es la renta que deberían percibir y mejor podría ser el bienestar colectivo».⁴⁵

Estaba claro que no sentía mucho aprecio por los colectivos maoístas en los que la renta se distribuía de forma igualitaria. Aun así, la crítica a la agricultura colectiva era muy genérica. En esa época, el PCCh aprobó también una resolución sobre desarrollo agrícola en la que animaba a los colectivos a emprender iniciativas económicas y se elevaban los precios de adquisición de los productos para aumentar los ingresos de los campesinos.⁴⁶ Los documentos oficiales del PCCh concluían que

el principal problema de la agricultura colectiva era el legado de los «izquierdistas extremos» durante la Revolución Cultural. A pesar de ello, todas las nuevas políticas mantenían el modelo colectivo.

En una resolución política de extrema importancia, en 1981 los cuadros del PCCh alcanzaron por fin un consenso general sobre su propia trayectoria histórica.⁴⁷ En ese informe, quedaban resueltos los debates internos del Partido y se hacía una evaluación formal de Mao y sus políticas. Es interesante señalar que, aunque en el informe se criticaban muchos aspectos de la Revolución Cultural y se afirmaba que esta había causado un gran derroche y costes innecesarios a la economía, se alababa la agricultura y el aumento de la producción de grano como una de las áreas en las que había habido un «crecimiento sostenido». En esta misma línea, algunos libros de historia afirmaban también que la agricultura crecía de forma sostenida a pesar de la Revolución Cultural.⁴⁸

Después de que se implementara rápidamente la reforma descolectivizadora, empezó a considerarse la economía colectiva como «estancada». En un informe político al XII Congreso Nacional del PCCh en 1982, Hu Yaobang afirmaba que, cuando se había corregido «el error previo de la “izquierda” en la dirección», «el rendimiento de la agricultura había cambiado significativamente y se había pasado del estancamiento a la prosperidad».⁴⁹ Esta se convirtió después en la descripción estándar de la agricultura colectiva. El problema no solo se identificaba ahora con la «extrema izquierda», sino también con la «izquierda» normal. En ese mismo congreso nacional, Du Runsheng, director del comité agrícola del Consejo de Estado, explicaba: «el error de la izquierda en agricultura ha estado vigente durante más de 20 años, hasta que el sistema de responsabilidad y, sobre todo, el *bao gan dao hu* [la descolectivización] se le opusieron con fuerza; se liberaron los incentivos que llevaban largo tiempo suspendidos y se hizo variar el prologando estancamiento de la agricultura».⁵⁰ Así pues, en el XII Congreso Nacional del PCCh se empezó a de-

monizar a los colectivos, solo un año después de que el PCCh hubiera alabado la agricultura colectiva por su «crecimiento sostenido».

Sin embargo, la evaluación que se hacía de la descolectivización también estaba sujeta a cambio. Tras 1984, la producción de grano se estancó durante un buen tiempo. Los líderes del PCCh cambiaron de sintonía con respecto a esta cuestión. Zhao Ziyang afirmó que la agricultura, si había de avanzar, necesitaba políticas de apoyo más allá de la descolectivización.⁵¹ Du Runsheng también restó importancia a la descolectivización y dijo que la agricultura dependía en última instancia del progreso tecnológico.⁵²

Es interesante que la agricultura colectiva no siempre se haya demonizado. En realidad, la evaluación que se hacía de esta variaba según el clima político. Por ejemplo, tras los sucesos de la plaza Tiananmen en 1989, las figuras políticas tenían que parecer un poco más de «izquierdas» de lo que lo eran en la década de 1980. Tal y como descubrieron D. Y. Hsu y P. Y. Ching, los líderes comenzaron a alabar repetidamente los logros de los cuarenta años anteriores.⁵³ Hsu y Ching nos ofrecen también este ejemplo: «el vicepresidente del Gobierno chino, Tien Chi-yun (Tian Jiyun) reconoció que el desarrollo de la infraestructura agrícola en los treinta años anteriores a la reforma había sido la principal razón de los incrementos de la producción agrícola desde la reforma».⁵⁴ Fue también después de la agitación política de 1989 cuando el nuevo líder del PCCh, Jiang Zemin, cambió deliberadamente el nombre del «sistema de responsabilidad familiar» (la política estándar de descolectivización) por el de «sistema de responsabilidad», en un discurso en ocasión del XL Día Nacional en 1989.⁵⁵ El cambio, aunque sutil, restaba importancia al papel de la descolectivización en la reforma.⁵⁶ Sin embargo, cuando la presión política se relajó a comienzos de la década de 1990, se recuperó el nombre de «sistema de responsabilidad familiar», que ha estado vigente desde entonces. El informe del Tercer Plenario del XV Comité Central del PCCh solo vino a confirmar aún más lo que eso significaba, al considerar

que la descolectivización de la economía rural había llevado a las reformas más amplias de mercado y había contribuido enormemente a estas.⁵⁷

Sin embargo, desde inicios del nuevo siglo, la línea previamente establecida del Partido con respecto a la producción familiar ha vuelto a variar. Los líderes han olvidado su anterior insistencia en que solo la agricultura individual o familiar puede proporcionar unos incentivos efectivos. Ahora creen que los incentivos son efectivos cuando los obreros trabajan juntos, siempre que se trate de obreros asalariados que trabajan para un propietario capitalista. El nuevo argumento político persevera en la superioridad de la agricultura familiar sobre la colectiva, aunque, al mismo tiempo, señala los límites de la pequeña agricultura familiar. Como alternativa, reclama la consolidación de tierras para lograr una escala suficiente como para fomentar la inversión agrícola y una gestión más eficiente. La producción familiar se considera ahora que resulta ineficiente. Por supuesto, esta valoración jamás se mencionó en el relato esgrimido en contra de la agricultura colectiva en la década de 1980, cuando se decía que los pequeños agricultores eran la base de la modernización agrícola.⁵⁸

La nueva línea quedaba clara en las resoluciones del Tercer Plenario de los XVI y XVII Comité Central, de 2002 y 2008 respectivamente.⁵⁹ En particular, la resolución aprobada por el Tercer Plenario del XVII Comité Central estaba centrada en el desarrollo rural y en ella se animaba a los campesinos a comerciar con los derechos de uso de tierras para concentrar las tierras y alcanzar una producción agrícola de gran escala, más eficiente.

La línea del Partido en materia de agricultura ha variado constantemente a lo largo de los últimos treinta años. Al principio, la agricultura colectiva era buena, pero pronto pasó a aplaudirse el modelo familiar. Más tarde, el PCCh y los medios de comunicación ortodoxos empezaron a afirmar que, en realidad, las familias no eran lo bastante productivas, y

defendieron la consolidación de tierras. La escala de las unidades agrícolas cambió cíclicamente, de grandes explotaciones a pequeñas explotaciones, para volver de nuevo a las grandes explotaciones. La estructura de propiedad, en cambio, evolucionó siempre en la misma dirección: hacia la continua erosión de la propiedad colectiva. Tal vez todas esas variaciones en la línea del Partido puedan llevarnos a una explicación causal de la transformación agraria en su conjunto. Al menos, sí que acrecientan nuestra curiosidad sobre cuáles fueron las motivaciones políticas que impulsaron la descolectivización.

Causas y condiciones de la descolectivización en el contexto post-Mao

Aunque muchos miembros de la dirección central, incluido Deng Xiaoping, defendían la agricultura familiar, con ello no basta para explicar la descolectivización de toda la economía rural. Es posible que se hubiera podido imponer la reforma, pero esta no habría estado tan libre de problemas como lo estuvo. También es improbable que Deng y otros burócratas pragmáticos hubieran defendido algo sin que se hubieran creado las condiciones suficientes. En este apartado analizaremos las causas políticas de la descolectivización y las condiciones para ella.

El fin de la lucha de clases

Poco tiempo después de la muerte de Mao, todo lo que sostenía la sociedad maoísta pareció cambiar. De hecho, la condena, ahora incesante, de los activistas de la Revolución Cultural; la restauración de los antiguos cuadros que habían perdido poder durante la Revolución Cultural y las anteriores campañas políticas,⁶⁰ y el surgimiento de la literatura de las cicatrices (que describía los destructivos impactos de la era precedente),

marcaron todos ellos el fracaso político de Mao y sus aliados. Además, los burócratas buscaron la formación de alianzas con los intelectuales de más alto nivel que habían perdido sus privilegios durante la época de Mao. Las nuevas políticas intelectuales, como el restablecimiento del examen de entrada a la universidad, eran formas de ganarse su apoyo. Como ha sostenido Maurice Meisner, Deng Xiaoping logró hacerse con el poder de Hua Guofeng (el sucesor inmediato de Mao) gracias a un amplio apoyo de los cuadros, de los militares y de los intelectuales.⁶¹ Aunque estos diferían de los del pasado y diferirán de los del futuro, a finales de la década de 1970 todas esas fuerzas políticas se unieron en torno a Deng con la idea compartida de que era preciso mantener un orden burocrático estable, y de que no debían repetirse movimientos de masas maoístas como la Revolución Cultural.

Este cambio en los intereses de las élites se expresó en las decisiones políticas y económicas del PCCh. Una resolución del Tercer Plenario del XI Comité Central sustituyó el principio central de la «lucha de clases» del PCCh por el de la «modernización». En esa misma resolución se afirmaba también que, desde que han quedado corregidos los errores de la Revolución Cultural, el principal enemigo político de los obreros y los campesinos ha desaparecido. En este mismo punto profundizaba aún más la resolución del Sexto Plenario del XI Comité Central, de 1981, cuando anunciaba oficialmente que la lucha de clases no era ya la principal contradicción de China.⁶² Por supuesto, tal afirmación solo era cierta en el sentido de que los burócratas y sus aliados gozaban ahora de un poder abrumador sobre el país, y sus principales oponentes políticos dentro del PCCh ya habían sido derrotados. Aun así, los trabajadores y los campesinos no estaban aún domesticados, y seguían siendo enemigos potenciales de los burócratas.

Ese fuerte empuje hacia la modernización, junto a la admiración que provocaba la riqueza de los países capitalistas avanzados, dio pie a la ideología según la cual China debe ponerse al nivel del capitalismo avan-

zado utilizando su tecnología y sus técnicas de gestión «científicas y avanzadas». Pero ¿qué es lo que era exactamente «científico y avanzado»? Deng ya nos había dado la respuesta en 1978: el sistema de responsabilidad. Este término vago incluía el hecho de otorgar más poder a las direcciones, más poder a los técnicos y los intelectuales, e imponer una disciplina más severa al trabajo, con bonificaciones y penalizaciones.⁶³

De hecho, las reformas orientadas hacia el capitalismo ya se estaban implementando en las industrias urbanas desde finales de la década de 1970.⁶⁴ Para los líderes del PCCh, modernización era algo claramente distinto de socialismo, y no era probable que los obreros la aceptaran de buen grado. Aun así, todas esas tendencias e inclinaciones no habían provocado conflictos sociales inmediatos. Una de las razones fue que, en lugar de intentar extraer más de los trabajadores y los campesinos, el gobierno fingió pactar con ellos. En las zonas rurales, se elevaron fuertemente los precios de las adquisiciones y, en las zonas urbanas, se concedieron mayores dividendos y recompensas a los trabajadores.⁶⁵ Todas esas medidas se suponía que fortalecerían los incentivos de obreros y campesinos y, de hecho, la agricultura y la industria ligera experimentaron a continuación un rápido crecimiento. No obstante, la luna de miel entre los cuadros de mentalidad capitalista y obreros y campesinos no tardaría en llegar a su fin.

Una reforma urbana frustrante

El programa de modernización de la industria fue en realidad una guerra contra los trabajadores de las empresas de propiedad pública. En 1979, Jiang Zilong, quien era entonces un escritor obrero, publicó una novela que ilustra los conflictos entre los cuadros reformistas y los trabajadores.⁶⁶ En el relato, un director de fábrica recién nombrado, un hombre lúcido y valiente, acompañado de su esposa, una mujer muy inteligente (ambos habían estudiado en un país avanzado: la Unión Soviética), decla-

raba que, debido a la pérdida de ideales tras la Revolución Cultural, los obreros se habían vuelto holgazanes y se escaqueaban del trabajo. Tal y como sugerían las «técnicas científicas de dirección», pasaron a utilizar métodos muy rigurosos con los trabajadores, entre ellos el despido de más de 1.000 obreros sin contrato permanente para aumentar la productividad. Muchos trabajadores empezaron a odiarlo, y escribían quejas al secretario del Partido en la fábrica con la esperanza de que el PCCh los salvaría. Sin embargo, el secretario del Partido era de la misma opinión que el director. Al final, los líderes superiores animaban al director a tomarse la libertad de experimentar, mientras que los líderes de la fábrica decidían viajar a un país avanzado para aprender más sobre las nuevas técnicas de dirección.

Lo que la novela describía era exactamente la dirección que habría de tomar la reforma urbana. En lugar de aumentar la participación y el poder político de los obreros, los líderes se convirtieron en comandantes, y a los obreros sencillamente se los disciplinó para que fueran útiles a la producción. Aunque en la novela el fin de la dirección de la fábrica era aún la «modernización», este fácilmente podría cambiar más adelante al de obtener beneficios, ya que los trabajadores carecerían de todo poder. Aun así, para ser justos hay que decir que al final de la década de 1970 los obreros aún gozaban de considerable poder en la mayoría de los casos, e incluso muchos de los obreros partidarios de la reforma no aceptaban el capitalismo. Un ejemplo sería el autor mismo de la novela: aunque inicialmente era partidario de la reforma, Jiang ha reconsiderado más tarde su postura y se ha opuesto públicamente a la privatización y la supresión de trabajadores.⁶⁷

Según MacFarquhar, la fuerte oposición a la reforma urbana de la década de 1980 planteó serios problemas al PCCh.⁶⁸ El fracaso de la reforma urbana se hace evidente en el enorme déficit de 1979 y 1980 (aunque la tensión social no fuera inmediata). Este no fue solo consecuencia del aumento de la remuneración de obreros y campesinos, sino

también de las importaciones a gran escala de países extranjeros en persecución de ambiciosos programas de modernización.⁶⁹ La población china se sorprendió enormemente por la inflación que eso creó, ya que no había habido inflación en la China maoísta.⁷⁰ Para equilibrar el presupuesto, el PCCh hubo de cerrar muchas fábricas, lo que provocó un desempleo masivo.⁷¹ Según reconocía un libro de historia de la corriente ortodoxa: «a finales de la década de 1980, debido a algunos efectos negativos del Nuevo Gran Salto Adelante en las empresas de propiedad estatal, hubo déficits fiscales, la inflación se aceleró y el orden económico se volvió caótico».⁷²

Así pues, quedaba claro que el pacto entre los cuadros y los trabajadores no se mantendría. En primer lugar, la idea básica de la reforma era disciplinar a los trabajadores para obtener más beneficios, de manera que, antes o después, habría de aflorar el conflicto de intereses. En segundo lugar, aunque los cuadros planearan comprar el apoyo a la reforma de los trabajadores, hubieron de dejar de hacerlo debido a la grave situación que se vivía en las ciudades.

Los problemas presentes en las áreas urbanas provocaron la primera crisis política y económica del PCCh posterior a Mao. Ahora resultaba políticamente arriesgado seguir adelante con la línea capitalista de reformas, ya que eso llevaría a una confrontación directa con los trabajadores en una mala situación económica. Era natural que en 1980 los cuadros dirigieran la mirada hacia la economía rural.⁷³

El eslabón débil

Los líderes del PCCh fueron afortunados de que la economía rural fuera el talón de Aquiles de la economía socialista. No era solo que un tercio de los colectivos no estuvieran en buena forma, sino que incluso los más exitosos estaban aquejados de todo un número de problemas.⁷⁴

En primer lugar, aunque la agricultura colectiva había obtenido logros impresionantes, el rápido crecimiento de la población hacía que gran parte de lo ganado fuera en vano. Sulamith Potter y Jack Potter han mostrado que, en la comuna que estudiaron, la distribución per cápita (renta por persona por unidades de trabajo) disminuyó desde un máximo de 180 yuanes en 1962, hasta quedar en poco más de 100 yuanes durante la mayor parte de las décadas de 1960 y 1970, a pesar del constante incremento de la producción bruta.⁷⁵ Aunque el rápido ritmo de aumento de la población, debido a la mejora de la sanidad y otros progresos en la calidad de vida, se aminoró en la década de 1970, esa disminución no bastó para revertir la tendencia. En el nivel nacional, la producción de grano se incrementó en un 2,68% anual desde 1956 hasta 1978; al mismo tiempo, la población creció anualmente en un 1,95%, de modo que la mejora per cápita de la producción resultó limitada, a pesar del desarrollo de la agricultura.⁷⁶

En segundo lugar, había falta de mecanización en la agricultura. La agricultura colectiva no es necesariamente más productiva que las explotaciones individuales si no cuenta con la mecanización y las infraestructuras suficientes. En la época de Mao, las comunas construyeron muchas infraestructuras, pero la mecanización solo empezó a aumentar rápidamente a mediados de la década de 1970.

En tercer lugar, las diferentes trayectorias históricas habían conducido a distintos rendimientos de las explotaciones colectivas. Como ha señalado William Hinton, los colectivos más exitosos tenían una larga historia de reforma agraria y lucha militar contra los reaccionarios y, en el proceso, habían surgido muchos líderes políticos campesinos que habían dirigido la producción colectiva.⁷⁷ En otros lugares, como en la provincia de Anhui, la reforma agraria y la colectivización la habían realizado rápidamente agentes exteriores, y no los líderes políticos locales. En estos lugares, la agricultura colectiva nunca había gozado de una amplia aceptación campesina.

Por último, aunque no menos importante, la estratificación política dominante desalentaba la movilización y socavaba la capacidad organizativa de los colectivos, lo que provocaba el infrarrendimiento de la agricultura colectiva. En algunos casos, la ausencia de una superestructura socialista reducía el apoyo potencial de los campesinos al mantenimiento de los colectivos.

El infrarrendimiento de la agricultura en muchos lugares facilitó que las autoridades centrales subrayaran la ineficacia del régimen colectivo e impusieran la reforma descolectivizadora. El poder político de los campesinos nunca había sido tan fuerte como el de los trabajadores industriales, que contaban con décadas de experiencia de industrialización y organización política. Así pues, la debilidad relativa de los campesinos, tanto económica como política, los convirtió en blanco principal tras el fracaso de la reforma urbana.

Vender la descolectivización

A pesar de la relativa falta de poder del campesinado, la descolectivización no fue fácil. La reforma hubo de hacer frente a oposición en todos los niveles. Esa fuerte resistencia se debía en gran medida a los beneficios que obtenían los campesinos de los colectivos y al largo tiempo durante el cual se había insistido en la necesidad de explotaciones colectivas en tiempos de Mao. Sin embargo, resultó que el PCCh logró convencer, de hecho, a muchos campesinos de que la descolectivización sería tan eficiente como socialista. La campaña, con una extraña combinación de propaganda burguesa y viejos eslóganes revolucionarios, tuvo tanto éxito que merece que nos ocupemos de ella por separado.

Primero, los líderes miraron siempre de hacer encajar las nuevas políticas dentro de la tradición socialista. Desde el principio, los cuadros cuidaron mucho el lenguaje. Por ejemplo, Deng y otros utilizaban siem-

pre la expresión «sistema de responsabilidad», que era deliberadamente vaga porque nadie podía negar la necesidad de que las personas asumieran la responsabilidad de su propio trabajo. De hecho, en el periodo maoísta estaba muy extendida entre los colectivos la práctica de contratar a grupos o individuos para pequeños trabajos, y era algo que se alentaba, sin que tales medidas alteraran la naturaleza de los colectivos.⁷⁸ Aun así, el término se utilizó para esconder una descolectivización radical, como si esta fuera lo mismo que la contratación de pequeñas tareas que ya existía. El PCCh también puso mucho empeño en distinguir la descolectivización de la completa privatización, ya que la propiedad nominal de la tierra seguía siendo colectiva. La vaguedad de la propaganda contribuyó a que campesinos y cuadros percibieran la reforma como socialista y progresista.⁷⁹

Una anécdota interesante muestra que lo más importante de la etiqueta de «responsabilidad» no era en realidad la «responsabilidad» per se. Durante la campaña de descolectivización, visitaron China unos representantes del Gobierno rumano y preguntaron si el «sistema de responsabilidad familiar» no podría rebautizarse sencillamente como «sistema de responsabilidad», ya que la inclusión de término «familiar» hacía que se pareciera mucho a la privatización. Los diseñadores de políticas rápidamente rechazaron la sugerencia, porque consideraban que el aspecto «familiar» de la descolectivización era un elemento crucial del paquete de reformas.⁸⁰

Había una vaguedad deliberada en los dos términos más populares utilizados en la campaña en pro de la descolectivización: *dao bao gan* y *lianchan*. El primero significa en chino «divide la tierra y trabaja solo». Sin embargo, puede tener también otro significado: «garantía de trabajo». Muchas personas creyeron que el término poseía ese segundo significado, que no tenía ninguna implicación política. El segundo término significa «vincular los ingresos a la producción», lo que implica que los colectivos ya no son los responsables de distribuir la renta. No obstante, en

chino la palabra puede designar también una especie de «producción cooperativa». Nuevamente, muchas personas pensaron erróneamente que se utilizaba en la segunda acepción.

En segundo lugar, mientras que los cuadros no habían conseguido el apoyo de los obreros a las reformas, sí que lograron el de los campesinos. Durante el periodo de transición (1979-1984), las rentas de los campesinos aumentaron fuertemente debido sobre todo al incremento de los precios de adquisición. La propaganda atribuyó ese hecho a la descolectivización. Así pues, al menos al principio, la mayoría de los campesinos vio con buenos ojos la reforma rural.

Finalmente, cuando hubieron de hacer frente al desafío de las zonas favorables a la agricultura colectiva, los reformadores evitaron la confrontación directa y utilizaron sofisticadas habilidades diplomáticas. Por ejemplo, muchos de los informes favorables a la descolectivización de comienzos de la década de 1980 reconocían que la reforma rural podría conducir al final al desmantelamiento de los colectivos y a la restauración de la agricultura de pequeñas explotaciones.⁸¹ Sin embargo, solo admitían el problema en un nivel abstracto; en el plano de lo concreto, tan solo presentaban casos que resultaban favorables a la descolectivización. Afirmaban, también, que un grado reducido de descolectivización no sería realmente perjudicial para la agricultura socialista. Al final, concluían con un apoyo optimista y definitivo al avance de la descolectivización como una «tendencia inevitable».

En resumen, nuestra presentación de las causas de la descolectivización ha mostrado que una fuerte oposición de los obreros provocó directamente el fracaso de la reforma obrera, lo que llevó al PCCh a redirigir la atención hacia la reforma rural. Debido a todos los factores que hemos reseñado, los colectivos rurales eran vulnerables a los ataques desde el PCCh. Al mismo tiempo, cabe no subestimar la importancia de la ideología en la reforma agraria en toda la nación.

Consecuencias políticas

Con el triunfo de la descolectivización en las zonas rurales, el PCCh podía retomar los programas urbanos, tal y como concluía la resolución del Tercer Plenario del XII Comité Central en 1984: la reforma rural estaba casi acabada y había que centrarse ahora en la reforma urbana.⁸² ¿Por qué estaban tan seguros de poder lidiar con los obreros llegados a esta coyuntura?

En primer lugar, los campesinos dejaron de ser una fuerza política importante en China. La descolectivización, que había convertido a un campesinado colectivo organizado en pequeños productores independientes y en competencia, redujo enormemente de poder conjunto de los campesinos.

La amenaza potencial de una revuelta campesina siempre había acechado a los líderes del PCCh, que habían dirigido ellos mismos una revolución campesina. Aún una década después de la descolectivización rural, un vicepresidente del Gobierno afirmaba que, en ese momento, no había nadie en el régimen capaz de mantenerse en el poder si había problemas en el campo.⁸³ Los líderes de comienzos de la década de 1990 sabían que, si se recolectivizaban las explotaciones agrarias, se seguiría un grave deterioro de las relaciones entre el campesinado, el Partido y el Gobierno. El temor a la fuerza de los campesinos explicaba también en parte las reticencias de los líderes a crear una asociación de agricultores, a pesar de las numerosas propuestas.⁸⁴

La descolectivización ha logrado en gran medida el objetivo de reducir el poder de los campesinos, y el PCCh ha eliminado una gran amenaza al avance de la transición al capitalismo. Por ejemplo, los campesinos guardaron silencio cuando la agitación política provocada por la privatización y las reformas de mercado subió de tono a finales de la

década de 1980. Cuando se les preguntó a los estudiantes de la plaza Tiananmen dónde estaban los campesinos, la respuesta fue: «están todos dormidos».⁸⁵ Al mismo tiempo, Deng Xiaoping aseguraba a los demás líderes que los campesinos no planteaban ningún problema.⁸⁶ Ni siquiera en los disturbios que se produjeron en años posteriores los agricultores representaron una amenaza tan notable como lo habrían sido si hubieran estado organizados.

En segundo lugar, se había roto la tradicional alianza entre campesinos y obreros. El temporal aumento de las rentas en el campo convenció a la mayoría de los campesinos de prestar su apoyo a nuevas reformas. Estaba también la consecuencia a largo plazo de aportar a las industrias privadas de las zonas urbanas una cantidad casi infinita de trabajo, ya que, tras la reforma agraria, el PCCh alentó a los campesinos individuales a vender su fuerza de trabajo en las ciudades. La superabundancia de trabajo urbano socavó el poder de la antigua clase obrera en las empresas de propiedad pública. Fue en esas condiciones, incluido el desempleo masivo, cuando fue posible seguir avanzando con la reforma urbana.

Las rentas campesinas no eran en absoluto mejores que las de los trabajadores urbanos después de que menguara su propia fuerza política y disminuyera la necesidad que había tenido el PCCh de mantenerlos en calma. La tabla 1 muestra, en la primera columna, los cambios históricos en la ratio per cápita entre las rentas urbanas y rurales. Aunque la pasividad de los campesinos a finales de la década de 1980 podría explicarse por la satisfacción de estos con la fuerte reducción de las diferencias entre el campo y la ciudad, no es posible aplicar esa misma lógica al periodo posterior, cuando las diferencias volvieron a ensancharse y acabaron siendo mucho mayores de lo que eran en 1980. El declive del poder político de los campesinos provocó también indirectamente el descenso relativo de la inversión del Estado en la agricultura. Claramente, los políticos parecía que se hubieran olvidado del campo. Como muestra la se-

gunda columna de la tabla 1, la proporción del gasto rural sobre la totalidad del presupuesto fiscal descendió desde su máximo en la era de la agricultura colectiva, aun después de ajustar la cifra por el descenso de la población rural. Además, la tercera columna de la tabla 1 muestra cómo el gasto correspondiente a infraestructuras dentro del ya reducido presupuesto para el campo también descendió fuertemente en comparación con la época de la agricultura colectiva.

Tabla 1. El declive del campo

	Ratio entre rentas urbanas y rurales [valor (año)]	Proporción ajustada de gasto fiscal en zonas rurales	Proporción del gasto en infraestructuras frente al gasto rural total
1971-1980	2,5 (1980)	13,7 %	39,6%
1981-1990	2,2 (1990)	11,8%	22,7%
1991-2000	2,8 (2000)	13,2%	25,3%
2001-2006	3,1 (2010)	12,8%	25,0%

Notas: la ratio entre rentas urbanas y rurales se define como la renta per cápita disponible en las zonas urbanas dividida por su equivalente en las zonas rurales. La proporción del gasto fiscal en las zonas rurales se calculo como la proporción del gasto fiscal rural per cápita con respecto al gasto fiscal nacional per cápita para ajustarla a los cambios de la composición poblacional con el tiempo. Los datos sobre gasto fiscal posteriores a 2006 no están disponibles debido a cambios en la medición.

Fuente: Calculado a partir de Ministerio de Agricultura, *Agricultural Statistics of China's 60 years* (Zhongguo Nongye Chubanshe, Pekín, 2009), p. 10; Agencia Estatal de Estadística, *China Compendium of Statistics 1949-2004* (China Statistics Press, Pekín, 2005), secciones 19 y 30; Agencia Estatal de Estadística, *China Statistical Yearbook* (China Statistics Press, Pekín, 2012), secciones 3.1 y 9.2.

Obreros y campesinos eran potenciales oponentes al capitalismo, y el PCCh habría obrado insensatamente si hubiera querido hacer frente a dos oponentes al mismo tiempo. Sin embargo, una vez disuelto el poder de los campesinos, el PCCh pudo enfrentarse a los obreros solos. Aunque después los campesinos empezaron a sufrir penurias, no tenían

ya la solidaridad ni la organización que había tenido en la época de la agricultura colectiva.

Conclusión

Los esfuerzos propagandísticos del PCCh procuraron hacer que la reforma rural pareciera espontánea y políticamente neutra. Aun así, queda claro a partir de los cambios en la línea del Partido que la reforma siempre fue un tema político. Este artículo ha discutido las tensiones políticas entre el PCCh y los campesinos y los obreros, y ha sostenido que la reforma rural sirvió de base política para las posteriores transiciones al capitalismo, aunque el PCCh siempre ha intentado restar importancia política a la descolectivización.

En realidad, el carácter político de la descolectivización ya lo dejó claro Mao en 1962: «¿Queremos el socialismo o el capitalismo? ¿Queremos la colectivización o la descolectivización?». ⁸⁷ En particular, nos recordó a todos que «no debemos olvidar nunca la lucha de clases». A pesar de los continuados esfuerzos de despolitización realizados por el PCCh, cada día vemos en China más protestas y movimientos anticapitalistas. ⁸⁸ La histórica huelga en la empresa Tonghua Steel en 2009 y la agitación campesina en los sucesos de Wukan en 2011 son solo la punta del iceberg. Aunque no fueron muchos los campesinos o los obreros que comprendieron a tiempo los recordatorios de Mao, está claro que ahora ya los comprenden.

Notas

1. Extractos de los discursos de Deng Xiaoping pronunciados en Wuchang, Shenzhen, Zhuhai y Shanghái, 18 de enero a 21 de febrero de 1992. Publicados en *The Selected Works of Deng*

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DESCOLECTIVIZACIÓN EN CHINA

- Xiaoping*, vol. 3, Renmin Chubanshe, Pekín, 1993, pp. 370-383 (en chino).
2. Por ejemplo, véase la Comunicación del Tercer Plenario del XV Comité Central del PCCh, 14 de octubre de 1998, <http://cpc.people.com.cn> (en chino).
 3. Esto se ha sugerido en muchos escritos. Véase Justin Lifu Lin, «The Household Responsibility System in China's Agricultural Reform», *Economic Development and Cultural Change*, n° 36, abril de 1988 (suplemento), S-199-S-224, y «Rural Reforms and Agricultural Growth in China», *American Economic Review*, vol. 82, n° 1, 1992, pp. 34-51; Daniel Kelliher, *Peasant Power in China*, Yale University Press, New Haven, 1992; Kate Xiao Zhou, *How the Farmers Changed China: Power of the People*, Westview Press, Boulder, 1996, y Licheng Ma y Zhijun Lin, «The Night of Xiaogang Village Shakes the Earth», en *Jiaofeng* [Crossing Swords], (Jin Ri Zhongguo Chubanshe, Pekín, 1998 (en chino).
 4. Carl Riskin, *China's Political Economy: The Quest for Development Since 1949*, Oxford University Press, Nueva York, 1987; Louis Putterman, «Entering the Post-Collective Era in North China: Dahe Township», *Modern China*, vol. 15, n° 3, 1989, pp. 275-320; Carol Carolus, «Sources of Chinese Agricultural Growth in the 1980s», tesis doctoral, Universidad de Boston, 1992; Chris Bramall, «Origins of the Agricultural "Miracle": Some Evidence from Sichuan», *China Quarterly*, n° 143, 1995, pp. 731-755; Dongping Han, *The Unknown Cultural Revolution: Life and Change in a Chinese Village*, Monthly Review Press, Nueva York, 2008.
 5. Véanse las distintas versiones en Justin Lifu Lin, «The Household Responsibility System in China's Agricultural Reform» y «Rural Reforms and Agricultural Growth in China»; Kelliher, *Peasant Power in China*; Zhou, *How the Farmers Changed China*; Ma y Lin, «The Night of Xiaogang Village Shakes the Earth»; Wu Jinglian, «Twenty Years' Development of the Theory of Reform», en Zhang Zhuoyuan, Huang Fanzhang y Li Guangan (eds.), *Twenty Years of Economic Reform: In Retrospect and Prospect*, Zhongguo Jihua Chubanshe, Pekín, 1998 (en chino).
 6. Chris Bramall, *Sources of Chinese Economic Growth, 1978-1996*, Oxford University Press, Nueva York, 2000, p. 330.
 7. Hongqi, *Selected Reports on China's Agriculture Responsibility System*, Hongqi Chubanshe, Pekín, 1984 (en chino).
 8. Shanghai Nongyezhi Committee, *Shanghai Agricultural Records*, Shanghai Shehui Kexueyuan Chubanshe, Shanghái, 1996, pp. 35-36 (en chino).
 9. Beijing Difangzhi Committee, *Beijing Rural Economic Records*, Chubanshe, Pekín, 2008, pp. 545-559 (en chino).
 10. Yunnan Difangzhi Committee, *Yunnan Agricultural Records*, Yunnan Renmin Chubanshe, Kunming, 1998, pp. 138-139 (en chino).
 11. Zhejiang Nongyezhi Committee, *Zhejiang Agricultural Records*, Zhonghua Shuju, Pekín, 2004, pp. 192-198 (en chino).
 12. Hunan Difangzhi Committee, *Hunan Agriculture Records*, Hunan Chubanshe, Changsha, 1991, pp. 53-57 (en chino).
 13. Du Runsheng, *Du Runsheng's Recollections*, Renmin Chubanshe, Pekín, 2005, pp. 130-131 (en chino).
 14. Runsheng, *Du Runsheng's Recollections*, p. 131.
 15. Esto lo confirman los recuerdos del hijo de Hu Yaobang, «Hu Deping on the Motivations of Hu Yaobang's Reform», 27 de septiembre de 2011, <http://history.gmw.cn>.

16. David Zweig, «Opposition to Change in Rural China: The System of Responsibility and People's Communes», *Asian Survey*, vol. 23, n° 7, 1983, pp. 879-900; Kathleen Hartford, «Socialist Agriculture Is Dead: Long Live Socialist Agriculture! Organizational Transformation in Rural China», en Elizabeth Perry y Christine Wong (eds.), *The Political Economy of Reform in Post-Mao China: Causes, Content, and Consequences*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1985; William Hinton, *The Great Reversal*, Monthly Review Press, Nueva York, 1990; Bramall, *Sources of Chinese Economic Growth*; Tongxue Tan, «Morality, Power, and Social Structure in the Transition of Rural Society», tesis doctoral, Universidad de Ciencia y Tecnología de Huazhong, 2007 (en chino); Han, *The Unknown Cultural Revolution*.
17. Kelliher, *Peasant Power in China*, p. 105.
18. Zhou, *How the Farmers Changed China*, p. 28, citas de Huang Shu-min, *The Spiral Road: Change in a Chinese Village Through the Eyes of a Communist Party Leader*, Westview Press, Boulder, 1989, sobre la colectivización espontánea. El relato sobre la descolectivización aparece en el libro de Huang Shumin, pp. 162-173.
19. He Xuefeng, «Three Functions of People's Commune», 14 de noviembre de 2007, <http://snzg.cn> (en chino).
20. Zhou, *How the Farmers Changed China*.
21. Fujian Difangzhi Committee, *Fujian Communist Party Records*, Zhongguo Shehui Kexue Chubanshe, Pekín, 1999, pp. 189-192; Hunan Difangzhi Committee, *Hunan Agriculture Records*, pp. 53-57 (ambos en chino).
22. Referido en Hartford, «Socialist Agriculture Is Dead: Long Live Socialist Agriculture!», p. 39.
23. Anita Chan, Richard Madsen y Jonathan Unger, *Chen Village Under Mao and Deng*, University of California Press, Berkeley, 1992, p. 271.
24. Thomas Bernstein, «Farmer Discontent and Regime Responses», en Merle Goldman y Roderick MacFarquhar (eds.), *The Paradox of China's Post-Mao Reforms*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1999, pp. 197-219.
25. Lin, «Rural Reforms and Agricultural Growth in China»; Kelliher, *Peasant Power in China*.
26. La frase es posible que tenga su origen en la provincia de Heilongjiang. Véase Wang Zhenqi, «Hu Yaobang Harshly Criticizes "Blocks"», *Shi ji qiao*, n° 12, 2011, pp. 45-47 (en chino). Como han sugerido David Kotz y Sigrid Schmalzer, este tipo de frase se utilizó también durante la época de Mao en China, y en la Unión Soviética.
27. Hartford, «Socialist Agriculture Is Dead: Long Live Socialist Agriculture!».
28. Zweig, «Opposition to Change in Rural China».
29. Han, *The Unknown Cultural Revolution*, p. 156.
30. Shi Bai, «Huge Promotion to Provincial Standing Committee», *Yanhuang chunqiu*, n° 7, 2007, pp. 6-11 (en chino).
31. Zweig, «Opposition to Change in Rural China».
32. Zweig, «Opposition to Change in Rural China»; Bramall, «Origins of the Agricultural "Miracle"».
33. Roderick MacFarquhar, «The Succession to Mao and the End of Maoism, 1969-82», en MacFarquhar (ed.), *The Politics of China: The Eras of Mao and Deng*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, pp. 248-339.
34. Huang, *The Spiral Road*, pp. 162-173.

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DESCOLECTIVIZACIÓN EN CHINA

35. Han, *The Unknown Cultural Revolution*, pp. 158-159.
36. Aquí va una historia: en una reunión, un antiguo cuadro izquierdista fue a Wan Li (gobernador por entonces de la provincia de Anhui) y le dijo que la descolectivización no era igualitaria y que no estaba trayendo el socialismo. Wan contraatacó preguntándole: ¿socialismo o pueblo, qué es lo que tú quieres? El pobre hombre no captó la trampa de la pregunta e inmediatamente respondió: ¡socialismo! Wan dijo: yo quiero al pueblo. Véase Du Runsheng, *Du Runsheng's Recollections*, p. 126.
37. Zhou, *How the Farmers Changed China*, p. 67.
38. MacFarquhar, «The Succession to Mao and the End of Maoism, 1969-82», confirmado por el propio Zhao Ziyang; véase Zhao Ziyang, *The Secret Journal of Zhao Ziyang*, Xinshiji Chubanshe, Hong Kong, 2009, p. 138 (en chino). La conferencia de Deng sobre política rural tuvo lugar en mayo de 1980; más tarde se publicó en los *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. 2, Renmin Chubanshe, Pekín, 1994, pp. 315-317 (en chino).
39. Huang, *The Spiral Road*, 162-173.
40. Jilin Difangzhi Committee, *Jilin Agricultural Records*, Renmin Chubanshe, Jinlin, 1993, pp. 478-483 (en chino).
41. Wang Yanhai, «Hard to Make the First Step», *Jianghuai wenshi*, nº 4, 2007, pp. 117-129 (en chino).
42. Maurice Meisner, *Mao's China and After: A History of the People's Republic*, Free Press, Nueva York, 1999, p. 463.
43. La novela la escribió Caiqin Zhou, recibió el premio nacional de novela breve en 1981, que era el premio de literatura más importante a comienzos de la década de 1980. Véase Caiqin Zhou, «The Innocent Country Moon», en la antología *People's Literature. Short Novel Awards of 1981*, Shanghai Wenyi Chubanshe, Shanghai, 1981 (en chino).
44. Deng Xiaoping, «Emancipate the Mind, Seek Truth from Facts and Unite as One in Looking to the Future», en Deng, *Selected Works of Deng Xiaoping*, original de diciembre de 1978.
45. Xiaoping, «Emancipate the Mind».
46. Véase el editorial del *Peoples' Daily*, «The Force of Accelerating Agricultural Development», 7 de octubre de 1979, <http://cpc.people.com.cn> (en chino).
47. «Resolutions on Some Historical Issues of CCP», del Sexto Plenario del XI Comité Central del PCCh, 1981, <http://cpc.people.com.cn> (en chino).
48. Suinian Liu y Wu Qungan, *The Economy During the Cultural Revolution*, Heilongjiang Renmin Chubanshe, Harbin, 1986, p. 109; Du Runsheng (ed.), *Collective Agriculture in Modern China*, Dangdai Zhongguo Chubanshe, Pekín, 2002, p. 722 (ambos en chino).
49. Hu Yaobang, «Create the New Stage of Socialist Modernization», informe político ante el XII Congreso Nacional del PCCh, 8 de septiembre de 1982, <http://cpc.people.com.cn> (en chino).
50. Du Runsheng, «Historical Transformation of Rural Management», *People's Daily*, 16 de septiembre de 1982 (en chino).
51. Yu Jiafu, «Zhao Ziyang Claims Chinese Agriculture Needs More Policy Support in His Meeting with T. Shultz», *People's Daily*, 17 de mayo de 1988 (en chino).
52. Du Runsheng, «Rely on Technology, Improve the Agricultural Economy», *People's Daily*, 11 de abril de 1986 (en chino).

53. D.Y. Hsu y P.Y. Ching, «The Worker-Peasant Alliance as a Strategy for Rural Development in China», *Monthly Review*, vol. 42, n° 10, marzo de 1991, pp. 27-43.
54. En *People's Daily* (edición internacional), 12 de junio de 1986; citado en Hsu y Ching, «The Worker-Peasant Alliance as a Strategy for Rural Development in China», p. 43n1.
55. Véase «Jiang Zemin's Speech for the 40th Anniversary of the People's Republic of China», *People's Daily*, 30 de septiembre de 1989 (en chino).
56. Wu Rong, «Working for the Central Agriculture Research Bureau», *Zhongshan jingyu*, n° 3, 2008, pp. 20-22 (en chino).
57. Comunicación del Tercer Plenario del XV Comité Central del PCCh, 14 de octubre de 1998, <http://cpc.people.com.cn> (en chino).
58. Por ejemplo, Du Runsheng, «The Responsibility System and the New Development of Rural Co-operatives», *People's Daily*, 7 de marzo de 1983 (en chino).
59. Las resoluciones aprobadas en el plenario son: «Resolución del PCCh sobre la mejora de la economía socialista de mercado», Tercer Plenario del XVI Comité Central del PCCh, 14 de octubre de 2003, <http://cpc.people.com.cn>; «Resolución del PCCh sobre algunas cuestiones cruciales de reforma y desarrollo rural», Tercer Plenario del XVII Comité Central del PCCh, 12 de octubre de 2008, <http://cpc.people.com.cn> (ambos en chino).
60. Meisner, *Mao's China and After*, pp. 430-432.
61. Meisner, *Mao's China and After*.
62. «Resoluciones sobre algunas cuestiones históricas del PCCh», del Sexto Plenario del XI Comité Central del PCCh, 27 de junio de 1981, <http://cpc.people.com.cn> (en chino).
63. Xiaoping, «Emancipate the Mind».
64. Meisner, *Mao's China and After*, p. 470.
65. En el caso de los granos, los precios de las cuotas aumentaron el 20% y los de la producción por encima de la cuota el 50%. Véase Terry Sicular, «Agricultural Planning and Pricing in the Post-Mao Period», *China Quarterly*, n° 116, 1988, pp. 671-705.
66. Jiang Zilong, «Qiao Became the New Director», en la antología *Renmin wenxue. Short Novel Awards of 1979*, Shanghai Wenyi Chubanshe, Shanghai, 1979 (en chino).
67. Jiang Zilong, «Pride and Sorrow: A Recollection of an Old Worker», *Tong zhou gong jin*, n° 8, 2010, pp. 4-17 (en chino).
68. MacFarquhar, «The Succession to Mao and the End of Maoism, 1969-82».
69. Descrita a veces como *yang yue jin* («gran salto adelante de las importaciones»), la anterior reforma urbana importó algunas maquinarias muy caras para edificar nuevas fábricas.
70. Meisner, *Mao's China and After*, p. 470.
71. Meisner, *Mao's China and After*, p. 471.
72. Wu, «Twenty Years' Development of the Theory of Reform».
73. Meisner, *Mao's China and After*, p. 471; Wu, «Working for the Central Agriculture Research Bureau».
74. Du Runsheng, «The Rural Responsibility System and Rural Economic Reform», *Hongqi* (Bandera Roja), n° 19, 1981, p. 383 (en chino).
75. Sulamith Potter y Jack Potter, *China's Peasants: The Anthropology of a Revolution*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, pp. 158-179.
76. Calculado a partir de Agencia Estatal de Estadística, *Statistics of China in 55 Years*, Zhongguo

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA DESCOLECTIVIZACIÓN EN CHINA

- Tongji Chubanshe, Pekín, 2005, sección 3, p. 39 (en chino).
77. Hinton, *The Great Reversal*.
 78. Véase la crítica de la descolectivización en «Expose the Real Nature of Decollectivization», *People's Daily*, 2 de noviembre de 1959 (en chino).
 79. La mayoría de los boletines/panfletos políticos sobre agricultura de la época denominaban todas las medidas de descolectivización como una especie de «sistema de responsabilidad» dentro del socialismo. Por ejemplo, véase Wu Xiang, «Shining Road and Single-Log Bridge», *People's Daily*, 5 de noviembre de 1980 (en chino).
 80. Wu, «Twenty Years' Development of the Theory of Reform».
 81. Por ejemplo, véase Wu Xiang, «Shining Road and Single-Log Bridge», *People's Daily*, 5 de noviembre de 1980 (en chino), y Du Runsheng, «The Rural Responsibility System and Rural Economic Reform».
 82. «Resolución de PCCh sobre reforma económica estructural», Tercer Plenario del XII Comité Central del PCCh, 20 de octubre de 1984, <http://cpc.people.com.cn> (en chino).
 83. Bernstein, «Farmer Discontent and Regime Responses».
 84. Bernstein, «Farmer Discontent and Regime Responses».
 85. Clemens Stubbe-Østergaard, «Introduction», en Jørgen Delman, Clemens Stubbe-Østergaard y Flemming Christiansen, *Remaking Peasant China: Problems of Rural Development and Institutions at the Start of the 1990s*, Aarhus University Press, Aarhus, 1990.
 86. Bernstein, «Farmer Discontent and Regime Responses».
 87. Mao lo repitió muchas veces. Véase Pang Xianzhi y Jin Chongji (eds.), *A Biography of Mao Zedong: 1949-1976*, Zhongyang Wenxian Chubanshe, Pekín, 2003, cap. 30 (en chino).
 88. Minqi Li, «The Rise of the Working Class and the Future of the Chinese Revolution», *Monthly Review*, vol. 63, n° 2, junio de 2011, pp. 38-51.